

The background of the entire page is a repeating pattern of stylized, high-contrast illustrations of cameras. Each camera is depicted in a dark blue or black color with a prominent white circular lens. A black key is positioned as if it is inserted into the lens of each camera. The cameras are scattered across the page, some overlapping, creating a dense, textured effect.

El compromiso de la fotografía

Anna Surinyach ✕ Juan Carlos Tomasi

Voces



Nº6

Primera edición:
Septiembre de 2021

© de los textos:
Anna Surinyach y Juan Carlos Tomasi

© de las ilustraciones:
Cinta Fosch

© de la presente edición:
Colectivo 5W, S.L.
www.revista5w.com

Edición:
Agus Morales y Maribel Izcue

Diseño gráfico: **Laura Fabregat**

Corrección: **Arturo Muñoz**

Depósito legal: B 14916-2021

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*: Anna Surinyach, Juan Carlos Tomasi, Cinta Fosch y Colectivo 5W. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito a la propiedad intelectual, aquí y en todo el planeta.

«No sé si una imagen vale más que mil palabras, pero sí sé que las imágenes deben generar más de mil preguntas.»

—Anna Surinyach

«¿Cuál es la gran diferencia entre una foto y una imagen?

La tesis.

Si no hay tesis, no hay fotografía.»

—Juan Carlos Tomasi

¿Cómo fotografiar un mundo imperfecto? Anna Surinyach (Barcelona, 1985) y Juan Carlos Tomasi (Madrid, 1959) han dedicado su vida a ello. En esta conversación de larga distancia, comparten su experiencia en crisis nutricionales, desastres naturales y conflictos. Este libro es una reivindicación del fotoperiodismo reflexivo, que no se detiene solo en el instante y que sirve para contar historias.

Voces 5W es una colección de diálogos intergeneracionales sobre el mundo. Cada obra recoge una conversación que da la vuelta al planeta. **5W** edita esta colección.

Voces 5W

El compromiso de la fotografía

Conversación entre Anna Surinyach y
Juan Carlos Tomasi

Ilustraciones de Cinta Fosch



Índice

Como siempre, lo contamos todo con las 5W



1.

Who.

Los autores. Anna Surinyach presenta a Juan Carlos Tomasi y Juan Carlos Tomasi presenta a Anna Surinyach.



2.

What.

Hacer fotografía en un mundo imperfecto. Las contradicciones de la industria. Crítica de las imágenes de la pandemia.



3.

When.

Dos vidas dedicadas al fotoperiodismo. El mundo humanitario. Una crisis nutricional en Etiopía. Proyectos fotográficos de corta y larga distancia. Feminismo y fotografía.



4.

Where.

Ecos del genocidio ruandés en el Congo. Interpretación de las imágenes de personas refugiadas llegando a Europa. Las guerras de Afganistán y de los Balcanes. La violencia en Colombia.



5.

Why.

Edición gráfica. El compromiso de volver. Hacia una fotografía más reflexiva. Contra la inmediatez: en busca de la fotografía que perdura.



Who.

Ella trabaja para *5W* y como *freelance*. Él trabaja para Médicos Sin Fronteras. Comparten una pasión: la fotografía. Anna Surinyach presenta a Juan Carlos Tomasi y Juan Carlos Tomasi presenta a Anna Surinyach.

El Sheriff

Anna Surinyach
sobre Juan Carlos Tomasi

Nunca podría haber imaginado que un lugar sin luz, un lugar al que llamábamos «el zulo», se convertiría en el mejor sitio para empezar una vida ligada a la fotografía. Allí conocí a Juan Carlos Tomasi hace más de 15 años: en un despacho de la sede que Médicos Sin Fronteras (MSF) tenía en la calle Nou de la Rambla de Barcelona. «El zulo» se convirtió en mi segunda casa, nuestro lugar de encuentro, donde compartimos sueños, frustraciones y creaciones. MSF se convirtió en mi escuela y Tomasi en aquel maestro que no quiere ser maestro y del que más acabas aprendiendo.

Cuando empecé a trabajar con Tomasi no sabía quién era, pero al ver sus imágenes me di cuenta de que sí conocía su trabajo. Una buena señal: su fotografía era más importante que su persona pública. En sus 25 años trabajando para MSF, Tomasi ha documentado innumerables crisis humanitarias. Sus imágenes han huido de esa fotografía que tanto asociamos a las oenegés, en las que aparecen niños famélicos rodeados de moscas. Ha convertido la fotografía que se hace en una oenegé en algo más humano, más digno, buscando la piel en cada disparo.

Su mirada, siempre horizontal, ha sido a menudo una de las pocas que han llegado a regiones remotas del planeta.

Tomasi tiene la ingenuidad de un genio. Es un niño eterno, guiado por la intuición, por esa musa que siempre le dice qué encuadrar y cómo hacerlo. La pasión pura por lo que hace, por quienes le rodean y por la vida en general es lo mejor que tiene. Es imposible visitar a Tomasi y no comer bien: su casa es para mí el mejor restaurante de Barcelona, y también centro de debate y planificación de grandes proyectos, porque allí siempre nos juntamos unos cuantos para hablar y hablar e intentar arreglar el mundo. Y también para degustar su arroz meloso.

Recuerdo el primer viaje que hice con él. Fuimos a la región de Oromía, en Etiopía. Miles de niños sufrían desnutrición aguda severa. MSF había montado un hospital de campaña para frenar las consecuencias de la hambruna. Era la primera vez que yo trabajaba en una crisis nutricional. Había visto fotografías, había leído sobre la situación que sufría Etiopía en aquel momento, pero nada me había preparado para ver y fotografiar lo que significaba una crisis de aquella magnitud. Yo tenía 22 años, me sentía insegura, era inexperta y no sabía si sería capaz de hacer un trabajo digno en una situación como aquella.

Tomasi me dio la primera lección en el aeropuerto, antes de empezar el viaje. Yo iba acompañada por mis padres, con una maleta en la que llevaba el equipo y otra con toda la ropa. Cuando Tomasi me vio, empezó a gesticular, como siempre hace, y me hizo reducir todo el equipaje a una sola maleta de mano. «No embarques nunca la maleta cuando viajes. ¿Qué pasa si te la pierden? No podemos permitirnos el lujo de estar tres días en la capital del país esperando a que llegue tu maleta perdida», me dijo. Mis padres se fueron con más equipaje del que yo me llevaba a Etiopía.